

UNA COMUNIDAD ARTESANAL URBANA TALLER SANTA ROSA DE LIMA

Antecedentes

Artesanías de Colombia, desde 1973 ha venido trabajando y desarrollando el programa que ha denominado de TALLERES ARTESANALES URBANOS.

Este programa surgió con el ánimo de dar respuesta y de buscar soluciones para los habitantes de los barrios marginados o cinturones de pobreza en las ciudades.

Parte de esta población, está constituida principalmente por asentamientos de gentes de procedencia campesina, que inmigra a la ciudad en busca de un mejor futuro para ellos y sus familias,

MARIA TERESA MARROQUIN

encontrando que las condiciones de la ciudad son aún peores que las del campo, desencadenando así graves problemas de tipo económico y social, comunes a toda América Latina.

Considerando el gran potencial de mano de obra existente, y la posibilidad de crear fuentes de ingreso adicionales a la economía familiar, Artesanías de Colombia inició el Programa de los Talleres Artesanales Urbanos, creando 18 talleres en Bogotá y posteriormente en otras ciudades como Pereira, Popayán, Cartagena, Medellín, Cali y Pasto.

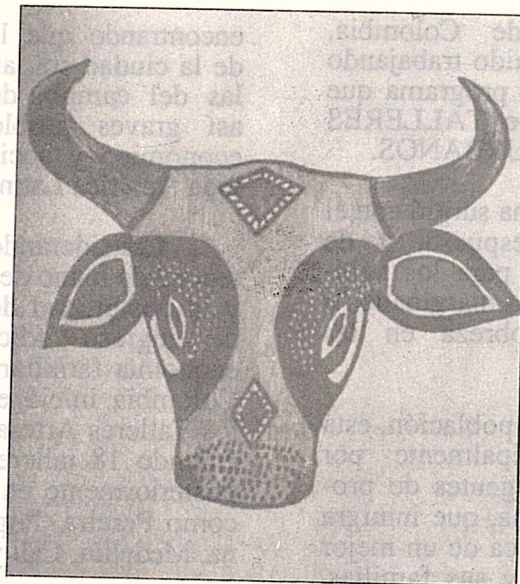
El Programa estaba dirigido hacia núcleos donde no existía ninguna tradición artesanal, pero sí la herencia de una habilidad manual y de una gran creatividad que podía ser despertada y utilizada en una actividad rentable. El oficio se orientó principalmente hacia la mujer.

Un taller urbano es una pequeña unidad de producción, con una organización simple, que pretende ser de autogestión.

Los talleres tienen básicamente dos objetivos; uno de tipo social y otro de tipo económico.

106 Los objetivos de tipo social pretenden crear una conciencia de trabajo comunitario, prestar una

capacitación integral a los participantes en el grupo, proyectar el taller dentro de la comunidad, fomentar el espíritu comunitario, incorporar a la mujer a la actividad económica y productiva y promover la actividad artesanal dentro de las zonas urbanas. Entre los objetivos económicos están, el de crear fuentes de ingreso y de empleo, el de mejorar el nivel de vida de los artesanos a través de un mercadeo adecuado de los productos y el de constituir en unidad productiva estos talleres. Esto se logra a través de una serie de programas que ha venido adelantando Artesanías de Colombia que incluye una asistencia integral, que parte desde la organización del grupo, la asistencia técnica, la asesoría en diseño, la



capacitación para el mercadeo y el crédito y la financiación a la producción.

El Taller de Santa Rosa de Lima

Años de 1971 - 1989. El 21 de septiembre el Taller Santa Rosa, como se le conoce, cumplió 18 años.

Aquí hay que mencionar especialmente a Graciela Samper de Bermúdez, quien llega al barrio, preocupada por encontrar soluciones para estas gentes, creando una ocupación para las mujeres. Como Artista-Tejedora y Artesana, con gran sensibilidad, busca un oficio tradicional que no necesitara de complicados equipos ni de grandes inversiones para iniciar un trabajo productivo.

Se escoge la técnica del bordado y aplicación sobre telas, utilizando tanto en las molas de nuestros indígenas del Golfo Urabá como en los bordados españoles.

Para iniciar la capacitación en el oficio, se toman las molas como modelo, pero buscando crear objetos nuevos, contemporáneos y con el sello de la identidad cultural.

Así nacieron los "tapices primitivistas" o paisajes.

Los temas surgieron espontáneamente de estas nuevas artesanas. Las imágenes que traían del campo se fueron mezclando poco a poco con el paisaje urbano que representaba la vida cotidiana y fue quedando plasmado en los tapices.

El Taller Santa Rosa fue el grupo piloto para la evolución de este programa que cuenta en este momento con cerca de 40 talleres que ocupan a cientos de mujeres en diferentes ciudades del país.

Esta ha sido una valiosa experiencia de trabajo con comunidades urbanas, que consideramos puede ser tomada como modelo de desarrollo, ya que se han logrado resultados positivos, generando empleo y creando fuentes de ingreso estables y permanentes para las personas que laboran en el oficio.

El mismo trabajo se realiza hoy en otros barrios de Bogotá y aun en otros países de América Latina.

Lo que pretendemos con estas notas, es mostrar el nacimiento de un objeto artesanal que se ha convertido en producto líder en el mercado nacional e internacional y su contribución a elevar el nivel de vida de los cientos de mujeres y sus familias, que hoy se ocupan de esta actividad.

Testimonio de Beatriz Jiménez, maestra artesana y fundadora del Taller Artesanal Santa Rosa de Lima.

Hoy estamos cumpliendo 18 años en el Taller. Hoy hace 18 años salimos con la señora Graciela Samper de Bermúdez a comprar las primeras telas y esto ha progresado gracias a la labor y constancia de ella. Como este barrio es un barrio de invasión, la gente estaba reacia a todo, porque como mujeres estábamos sujetas a los esposos y este trabajo nos ha liberado un poco. Sí, porque la primera discusión fue con los esposos, que por qué tenía que venir gente de fuera a sacar a sus mujeres de sus casas, a hacer reuniones, que eso no se podía.

Ahora ya está pavimentada la carretera y hay casas de ladrillo, en ese tiempo eran solo ranchitos, y se le rodaba el carro a la señora Graciela y nadie le quería ayudar, ella conseguía gente o ella sola sacaba el carro.

Fueron tres meses de constancia de ella y reuniones y reuniones, y yo entonces salí a trabajar, ya no está en la casa porque yo sí he sido un poquito rebelde, entonces yo nunca permanecía en la casa, así el marido me pusiera los ojos negros. Yo me iba a trabajar, entonces una cuñada me dijo, mire está viniendo una señora a enseñar, le dije, como siempre viene esa gente uno o dos días y no vuelve más... Pasaron los meses y me la volvía a encontrar y el 20 de

108



septiembre de 1971 fui al salón comunal a ver qué era y entonces ese día conocí a la señora Graciela.

Cinco señoras me dieron \$22,00 porque para principiar; la señora Graciela no nos regaló nada, nos enseñó a pescar pero no nos regaló el pez.

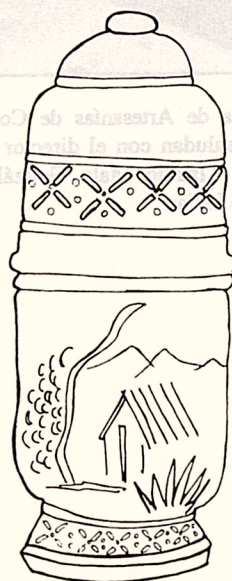
Como los \$22,00 no eran suficientes; la señora Graciela nos prestó \$100,00 y nunca jamás se los devolvimos, pero los \$100,00 figuran todavía en el libro de nuestras cuentas.

Compramos las primeras telas y principiamos a aprender con la mola. Pero queríamos hacer una cosa que fuera de nosotras, que no fuera imitación y por eso ruego a los países que nos están imitando, que hagan cosas de ustedes cosas que no nos imiten, que hagan cosas propias, y no imiten a nadie, porque lo mejor en la artesanía es crear y no imitar.

No crean que han sido fáciles estos 18 años, porque al principio producíamos pero no teníamos donde vender, entonces tuvimos 2 años muy duros para la venta.

Después ya nombraron aquí la señora Graciela, de gerente, y se nos arregló el problema porque ya principiamos hasta a exportar, y nos conocieron en el exterior también.

Poco a poco los maridos fueron cediendo, porque el principal problema fueron los maridos, porque ninguno quería que se retirara la esposa de la casa, a ratos el trabajo ha tratado de decaer, pero el espíritu de doña Graciela, así haya fallecido, ella permanece en este barrio. Y ahora la que reemplazó también, siempre nos ha dado la mano y por eso estamos acá y por eso ya hoy estamos cumpliendo los 18 años, y espero cumplir los 25 y los 30 también.





La directoraa de Artesanías de Colombia Ec. María Cristina Palau y la Sra. María Teresa Marroquín, saludan con el director del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP Dr. Claudio Malo González en la iniciación de las secciones que se realizaron en Cartagena de Indias.



que no lucha imitación y por eso

que hagan cosas propias, y no imiten a nadie, porque lo mejor en la artesanía es crear y no imitar.

No crean que han sido fáciles estos 18 años, porque al principio producíamos pero no teníamos donde vender, entonces tuvimos 2 años muy duros para la venta.

Después ya nombraron a la señora Graciela, de gerente, y se nos arregló el problema porque ya principiamos hasta a exportar, y nos conocieron en el exterior también.